

Incertidumbre y miedo: emociones y futuros imaginados en tiempos de pandemia

Carolina Castellitti

PPGAS – Museu Nacional/UFRJ

castellittic@gmail.com – <http://orcid.org/0000-0003-3843-4296>

RESUMEN

El objetivo de este texto es proponer una reflexión sobre la incertidumbre, una cuestión social contemporánea que adquirió un carácter de urgencia en el contexto de la pandemia de covid-19, trazando un diálogo entre campos de conformación reciente de las ciencias sociales latinoamericanas: la antropología de las emociones y el futuro como tópico de investigación. En primer lugar, introducimos el campo semántico de esta noción a partir de una definición de diccionario, donde emerge el vínculo entre incertidumbre y miedo, proyectado a partir del clásico dualismo cuerpo/mente. Lejos de una cuestión de racionalidad, la falta de seguridad es colocada en perspectiva como instrumento de gubernamentalidad en escala global. En segundo lugar, nos referimos a estudios empíricos que abordan experiencias de alteración de los marcos temporales y los sentidos del paso del tiempo producidas por situaciones de crisis desde un punto de vista subjetivo y biográfico. Finalmente, introducimos un ejercicio exploratorio de investigación digital en redes sociales, que nos permitió identificar la prevalencia del campo “campo económico” y el “campo psi” en el diagnóstico de la crisis actual y en la oferta de respuestas. Concluimos sistematizando algunas reflexiones sobre el papel de las emociones en las formas de imaginar y forjar futuros, señalando posibles caminos de investigación.

Palabras clave: Incertidumbre; Miedo; Futuro; Antropología de las emociones.

Uncertainty and fear: emotions and imagined futures in times of pandemic

ABSTRACT

The aim of this text is to propose a reflection on uncertainty, a contemporary social issue that acquired a sense of urgency in the context of the covid-19 pandemic, tracing a dialogue between fields of recent conformation of Latin American social sciences: the anthropology of emotions and the future as a research topic. First, we introduce the semantic field of this notion from a dictionary definition, where the link between uncertainty and fear emerges, projected from the classic body/mind dualism. Far from being a question of rationality, the lack of security is placed in perspective as an instrument of governmentality on a global scale. Secondly, we refer to empirical studies that address experiences of alteration of time frames and senses of the passage of time produced by crisis situations from a subjective and biographical point of view. Finally, we introduce an exploratory exercise of digital research in social networks, which allowed us to identify the prevalence of the "economic field" and the "psi field" in the diagnosis of the current crisis and in the offer of responses. We conclude by systematizing some reflections on the role of emotions in the ways of imagining and forging futures, pointing out possible avenues of research.

Keywords: Uncertainty; Fear; Future; Anthropology of emotions.

Incerteza e medo: emoções e futuros imaginados em tempos de pandemia

RESUMO

O objetivo deste texto é propor uma reflexão sobre a incerteza, uma questão social contemporânea que adquiriu um sentido de urgência no contexto da pandemia de covid-19, traçando um diálogo entre campos de formação recente nas ciências sociais latino-americanas: a antropologia das emoções e o futuro como tópico de pesquisa. Em primeiro lugar, introduzimos o campo semântico desta noção a partir de uma definição de dicionário, onde emerge o vínculo entre incerteza e medo, projetado a partir do clássico dualismo corpo/mente. Longe de ser uma questão de racionalidade, a falta de segurança é colocada em perspectiva como um instrumento de governamentalidade à escala global. Em segundo lugar, referimo-nos a estudos empíricos que abordam experiências de alteração das marcas temporais e dos sentidos da passagem do tempo produzidos por situações de crise de um ponto de vista subjetivo e biográfico. Finalmente, introduzimos um exercício exploratório de investigação digital em redes sociais, que nos permitiu identificar a prevalência do “campo económico” e do “campo psi” nos diagnósticos da crise atual e na oferta de respostas. Concluimos sistematizando algumas reflexões sobre o papel das emoções nas formas de imaginar e forjar futuros, apontando possíveis caminhos para a investigação.

Palavras-chave: Incerteza; Medo; Futuro; Antropologia das emoções.

Introducción

El 11 de abril de 2020, en el diario argentino *Página 12*, la periodista y referente feminista Marta Dillon publicó un texto titulado “Un diálogo desde la fragilidad y la incertidumbre”, que transcribe un intercambio epistolar (aunque electrónico) realizado con dos jóvenes filósofas argentinas “para pensar en medio de esta tormenta” (DILLON, 2020, s/p). El diálogo proponía una reflexión sobre preocupaciones comunes para los feminismos y

[...] sobre la posibilidad de avistar futuros o de imaginarlos mejores mientras en la inmovilidad de la cuarentena todo parece acatamiento, control e instrucciones detalladas para ocupar un tiempo que lejos de estar libre o muerto, como se suele decir, se llena de tareas de cuidado, de acompañamiento a escolares, de ansiedad, insomnio, incertidumbre (DILLON, 2020, s/p).

La posibilidad de imaginar otros futuros se imponía como una necesaria bocanada de oxígeno frente a un presente de mayor o menor inmovilidad, pero ciertamente de mucha incertidumbre. Si bien no tendremos la posibilidad de realizar una comparación sistemática sobre la conducción de la crisis sanitaria en ambos países, vale la pena mencionar que lo que en aquel momento en Argentina se vivía como acatamiento y control frente a las nuevas instrucciones sanitarias y de movilidad, que por lo menos inicialmente fueron bien recibidas por la población, en Brasil se imponía como una experiencia mucho más improvisada, librada a respuestas individuales y a las posibilidades materiales de cada grupo social. Mientras el presidente argentino Alberto Fernández logró transmitir una imagen de urgencia y consenso, informando a la población sobre las nuevas decisiones en transmisiones televisivas abiertas junto al Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, líder del principal partido de oposición; en Brasil, la población se vio sometida a una contienda irresponsable, provocada por el presidente Jair Bolsonaro contra los gobernadores de algunos estados y cualquier autoridad que se manifestara a favor de la necesidad de restringir la circulación de la población. Si en diversas latitudes la pandemia de covid-19 evidenció las múltiples capas de vulnerabilidad que se superponen en distintas poblaciones, en Brasil un robusto proyecto de denegación fue protagonizado por un gobierno que combina neoliberalismo y extremismo de derecha (SEGATA, 2020; FREIRE, 2020).

En las instituciones educativas de todos los niveles de enseñanza, marzo, abril y mayo de 2020 fueron meses de una drástica transformación a la virtualidad. En las

universidades, además de diseñar y organizar los ambientes necesarios para el dictado de los cursos, fue necesario acompañar alumnos y grupos de investigación en etapa de trabajo de campo, que debieron adaptar estrategias y diseños metodológicos a las nuevas condiciones de distanciamiento y restricción de movilidad. Este texto es resultado de ejercicios y reflexiones llevados a cabo en ese período, mientras buscábamos salidas para esas investigaciones colectivas y repensábamos los caminos de estudios propios. Análisis anteriores sobre las relaciones entre temporalidad y emociones desde una perspectiva biográfica (CASTELLITTI, 2019), nos habían permitido observar los recursos y estrategias movilizadas por distintos grupos sociales para enfrentar e intentar gobernar las contingencias, en especial aquellas que amenazan la continuidad de la vida. Con ese bagaje conceptual, en esta ocasión decidimos dirigir nuestra atención hacia una palabra constantemente mencionada en los diagnósticos sanitarios, económicos y políticos, pero también en las comunicaciones espontáneas que manteníamos remotamente con familiares, colegas y alumnos, llevándonos a asumir esa actitud de atención y distanciamiento, a partir de la cual nos detenemos a reflexionar sobre temas que normalmente asumimos con naturalidad. Nos referimos a la “incertidumbre” y su asociación frecuente con situaciones de “crisis” y sentimientos de “miedo”.

De esa forma emergió la pregunta: ¿qué pueden proponer las ciencias sociales como reflexión sobre la incertidumbre, frente a tanta urgencia y confusión? En texto reciente, el antropólogo argentino Sergio Visacovsky (2019) observa que los temas y problemas que conforman el campo de estudios sobre incertidumbre y esperanza surgen una vez que la antropología abandona el foco en el presente y el futuro surge como tópico de investigación. Entre los posibles modos en que el futuro se puede vislumbrar, ya antes de la pandemia Visacovsky se interesaba por el futuro como algo (en principio) desconocido, donde no se sabe (o es imposible saber) qué esperar, “estado usualmente definido como *incertidumbre*” (VISACOVSKY, 2019, p. 8. Énfasis del autor). Tiempo y esperanza también emergen como categorías relevantes para examinar fenómenos políticos – como las formas de actuación en movimientos sociales y en disputas electorales – desde la antropología de las emociones, como señalan Maria Claudia Coelho y Eduardo Oliveira (2020). Según estos autores, los momentos en que las vivencias subjetivas del pasado y del futuro son resignificadas en el tiempo presente nos permiten comprender la relación entre emociones, temporalidad y política (COELHO; OLIVEIRA, 2020, p. 1087). Aunque de conformación reciente, en esta agenda de investigación confluyen temáticas muy diversas, y frecuentemente conectadas, como las problemáticas económicas, ambientales, epidemiológicas y tecnológicas. Se trata de dominios de interés que, por otro lado, están

en la mira de las acciones del Estado para la vigilancia y el control de humanos, animales, artefactos y ambientes, como señalado por Jean Segata (2020), desde otro emergente campo de la antropología: los estudios de la bioseguridad. Y es que, como reflexionan las intelectuales feministas citadas al inicio de este texto, los momentos en que más necesitamos de la fuerza del Estado para coordinar deseos, cuerpos y voluntades, son paradójicamente los momentos en que la cohesión más fácilmente se transforma en control y represión (DILLON, 2020, s/p).

A partir de esos antecedentes, en este ensayo exploratorio nos proponemos identificar sentidos y abordajes posibles sobre la incertidumbre como sentimiento social, durante los primeros meses de la emergencia de la crisis sanitaria mundial representada por el Coronavirus. Desde una antropología de las emociones, observamos que *incertidumbre* es un término con el que aprendemos a nombrar sensaciones y experiencias accionados por eventos de naturaleza variada; principalmente en momentos en que memorias, proyectos, vivencias subjetivas del pasado y del futuro son resignificadas en el tiempo presente. Desde la emergencia de la pandemia, un evento crítico que *descotidianizó* el mundo (RIBEIRO, 2021), la incertidumbre fue accionada por discursos políticos, mediáticos, económicos, sanitarios, entre otros. ¿Cómo surgió el virus y cómo lo combatimos? ¿Cuáles son las medidas más efectivas? ¿Cuáles son los costos de esas medidas? ¿Cuándo volveremos a la normalidad? ¿Habrá alguna vez de nuevo algo parecido a lo que entendíamos por “normalidad”?

Teniendo en cuenta estos desafíos, en este trabajo nos proponemos realizar un ejercicio genealógico, a través de una forma textual a medio camino entre el ensayo bibliográfico y el relato de investigación. Como afirmó recientemente la antropóloga Veena Das, frente a la inminente amenaza de una pandemia – o a su efectivo acaecer – indagar sus condiciones de posibilidad es una de las formas que la antropología tiene de “estar ahí, tanto antes como después de la crisis” (DAS, 2020). En ese sentido, con la noción – un poco ambiciosa – de genealogía nos referimos a la tarea emprendida por Michel Foucault, de percibir la singularidad de los sucesos, encontrándolos

[...] allí donde menos se espera y en aquello que pasa desapercibido por carecer de historia – los sentimientos, el amor, la consciencia, los instintos –; captar su retorno, pero en absoluto trazar la curva lenta de una evolución, sino reencontrar las diferentes escenas en las que han jugado diferentes papeles (FOUCAULT, 1992, p. 7).

Trabajando sobre esa senda gris y embrollada, buscaremos examinar el presente de un sentimiento social de incertidumbre manifiesto en redes sociales y discursos expertos, a la luz de estudios científicos y experiencias etnográficas pasadas, relativos a crisis, rupturas y traumas. Para eso, iniciaremos nuestra reflexión con una definición de diccionario, que nos permitirá examinar algunas convenciones sobre certeza e incerteza, esbozando un fragmento del campo semántico de las emociones desde la perspectiva crítica de las ciencias sociales. En el segundo apartado nos referiremos a casos empíricos de eventos críticos que capturaron la atención de científicos sociales, incluyendo algunas referencias a una investigación propia sobre las experiencias de antiguos trabajadores de una aerolínea brasileña durante la quiebra de la empresa. Finalmente, analizaremos los resultados de un breve ejercicio de investigación digital en redes sociales, procurando así aproximarnos al escenario de actual crisis pandémica. Concluimos sistematizando algunas reflexiones sobre el papel de las emociones en las formas de imaginar y forjar futuros, señalando posibles caminos de investigación.

Algunas convenciones sobre certeza y miedo

Para enfrentar la tarea más compleja de contextualizar sentimientos y experiencias, parece un buen camino empezar por preguntarnos a qué nos referimos cuando los colocamos en discurso. ¿Será que todos pensamos lo mismo cuando hablamos de incertidumbre? ¿Todos los individuos y grupos sociales, de hoy y del pasado, experimentan ese sentimiento de la misma forma? ¿Cómo se relacionan la certeza y la incerteza con otras experiencias y estados subjetivos?

El diccionario de la Real Academia Española define a la incertidumbre por su negativa, como la “falta de certidumbre”. Certidumbre, a su vez, deriva de certeza, definida como “conocimiento seguro y claro de algo; firme adhesión de la mente a algo conocible, sin temor de errar” (REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 2014). Esta acepción no pareciera, en un primer momento, agregar mucho al estado de perplejidad mencionado al inicio de este texto. Sin embargo, prestando un poco más de atención emergen elementos interesantes. Si la certeza es un conocimiento seguro y claro, la incertidumbre tendría que ver con la pérdida de esa seguridad, cuando nuestra “mente” deja de adherir firmemente a algo y “teme errar”. En otras palabras, la sensación de incerteza parece originarse en un cambio que implica algún tipo de pérdida, que el diccionario llama “conocimiento”, pero puede tener una naturaleza diversa: teoría científica, convicción religiosa o fe, tradición, memoria conservada, etc.

Si bien avanzamos un poco, una definición tan general como la de un diccionario podría darnos una falsa sensación de universalidad. Sin embargo, quienes investigamos y enseñamos en el campo de las ciencias sociales sabemos que todos los significados son construidos social y culturalmente. Específicamente, los estudios antropológicos de las emociones vienen enfatizando desde hace algunas décadas el elemento de contexto en el que se manifiestan los conceptos emotivos, para entender su variabilidad y las consecuencias prácticas de sus manifestaciones (REZENDE; COELHO, 2010). En esa dirección, nos interesa llamar la atención hacia dos elementos de la citada definición: la “mente” como lugar donde se manifiesta tal adhesión y la falta de “temor” al error que representaría la certeza.

En relación al primer elemento, la antropología nos enseña que el dualismo entre cuerpo y mente es constituyente de la noción de persona occidental moderna. Por lo menos desde Descartes, la preeminencia de la razón frente a la experiencia sensitiva constituye uno de los pilares de la filosofía moderna, en el que se asienta nuestra visión de mundo. La citada definición reproduce ese dualismo fundamental, localizando la certeza en la mente, instancia generalmente asociada a la razón, en oposición a la emoción, frecuentemente localizada en el cuerpo. Así, si en la asociación entre emoción y cuerpo encontramos tanto las causas como las manifestaciones de los sentimientos, mientras que la certeza se localizaría en la mente, ¿constituiría esta una entidad más próxima a la razón que a la emoción? En términos más simples, ¿la certeza pertenecería al orden de lo racional, mientras el miedo forma parte del dominio irracional? ¿No existen los miedos racionales y las certezas irracionales?

Si la relativización del dualismo cuerpo/mente es llevada a cabo por diferentes campos constituidos al interior de la antropología, como la antropología de la salud o la antropología del cuerpo, la definición de las emociones como pensamientos *incorporados* en “nuestros hígados, mentes, corazones, estómagos, piel” (ROSALDO, 2019 apud CERES; COELHO, 2019) constituye una referencia obligatoria en el área. El esfuerzo de conjugación de esas tres dimensiones de la experiencia humana – cuerpo, emoción y razón – separadas por la “etnopsicología euro-americana”, en la expresión de Catherine Lutz (CERES; COELHO, 2019, p. 9), es una de las apuestas teóricas y empíricas fundamentales del campo.

Aún podemos extraer algunos elementos adicionales si nos remitimos al segundo elemento de la definición citada, que hace referencia al “temor”. Si cuando actuamos sin temor al error nos encontramos en un estado de certeza, ¿esta funcionaría como una

suspensión del miedo? De la aproximación entre temor y error, ¿podemos concluir que el miedo es a la duda o a la incerteza lo que la tranquilidad o la dicha son a la certeza? A partir de este juego de oposiciones y equivalencias queremos llamar la atención sobre la eficacia de los sistemas de clasificación que, como el estructuralismo se encargó de mostrar, constituyen una operación fundamental del pensamiento humano que introduce una jerarquía en el mundo.

Siguiendo con nuestro ejercicio, además de clasificar es necesario contextualizar: como sucede con otras emociones, si la capacidad de sentir miedo es bastante universal, las formas y los contenidos del temor no son invariables. En ese sentido, el miedo ocupa un lugar destacado en los análisis de las transformaciones de la sociedad moderna occidental, como los realizados por Norbert Elias (1987), siendo un sentimiento que adquiere un papel estratégico en la comprensión de las formas de control social. Imponiendo miedo a través de puniciones o amenazas, lo social, sus normas y valores, se transmiten al plano individual (las estructuras psicológicas) y, con el paso del tiempo, son legados de generación en generación. Sin embargo, esa coacción no es homogénea. Personas o grupos de diferente clase social, generación, género, raza, edad, situados en diferentes contextos geográficos e históricos, no le temen de la misma forma a las mismas cosas. El impacto de la expansión del virus y los efectos de las medidas sanitarias según las condiciones sociales de diferentes poblaciones son dimensiones fundamentales a la hora de interpretar el sentido social de las emociones y moralidades disparadas por una pandemia. Recientemente, Gustavo Lins Ribeiro (2021) esbozó una “cartografía incompleta” de las principales estructuras, contradicciones y (re)interpretaciones socio-político-económicas que el Coronavirus trajo a la luz. La estrecha relación entre incerteza y vulnerabilidad es destacada por estudios interseccionales que vienen llamando la atención sobre las consecuencias de las crisis sanitarias y económicas en los cuerpos feminizados y racializados, más expuestos a desigualdades y discriminaciones en su empleo asalariado como en los trabajos de cuidados y tareas domésticas no remunerados, realizados en el ámbito del propio hogar (OLIVERA, 2021).

Por otro lado, en un mundo regido por un sistema capitalista el acceso a dosis mayores de certeza se vuelve rápidamente un bien comercializable, garantizado por la autoridad de técnicos y expertos. En esa dirección, a partir de una antropología de la bioseguridad, Segata observa que un imaginario cada vez más amplio conduce un proyecto global que convierte salud y seguridad en una única *commodity* (SEGATA, 2020, p. 282). El miedo toma otras dimensiones cuando

Uma agenda de saúde pautada em termos de segurança e globalização tem feito emergir a ideia de que a patogenicidade é intensificada por meio da circulação acelerada de potenciais inimigos desconhecidos, presentes entre humanos, animais, ambientes e suas transformações tecnológicas. Com efeito, regulações e responsabilidades acionam a gramática das ameaças globais colocando em relevo os sintomas de uma guerra crônica (SEGATA, 2020, p. 296).

Como señalan una vez más Coelho y Oliveira (2020), el miedo constituye una de esas emociones cuya esencia reside en la forma específica de relación con el tiempo que plantean, específicamente con la temporalidad futura. En instancias liminales, agrega Visacovsky (2019), es distintiva la percepción del tiempo como en estado de suspensión. No hay formas preestablecidas, ritualizadas, de realizar esa transición, “por lo que el nuevo estado, el futuro, debe ser necesariamente imaginado o, si se prefiere, forjado. Cómo se lleva a cabo este proceso de imaginación o creación constituye un complejo problema teórico y empírico” (VISACOVSKY, 2019, p. 18). Si la naturaleza episódica y excepcional de la crisis sanitaria actual exige respuestas inmediatas, es necesario estar atento a los miedos accionados por ese nuevo régimen de gubernamentalidad analizado por Segata (2020). Desde una perspectiva más subjetiva y biográfica, en el siguiente apartado nos referiremos a algunas contribuciones de las ciencias sociales sobre situaciones límites y eventos críticos, enlazando conceptos a casos específicos de investigación.

Un futuro robado

En trabajos pioneros de esta área de estudios, las situaciones límites (POLLAK, 2006) o eventos críticos (DAS, 1995) han sido caracterizados como fenómenos que tensionan o descortinan los principios básicos de organización de una sociedad, provocando acciones inéditas frente a lo imprevisible, que no estaban inscriptas en el inventario de una determinada situación. Es en ese sentido, precisamente, que Gustavo Lins Ribeiro (2021) se refiere a la pandemia como un evento que “descotidianizó” el mundo, imponiendo rupturas en las consciencias prácticas y rutinas de todos los habitantes del planeta. De un amplio repertorio de condiciones, características y consecuencias relacionadas a eventos de este tipo¹, en este apartado nos interesa observar

¹ Para una sistematización de esas propiedades – clasificadas a partir de los ejes continuidad y discontinuidad, previsibilidad e imprevisibilidad, normalidad y excepcionalidad – en relación a una variedad de casos etnográficos ver: VISACOVSKY, 2011.

la alteración de las marcas temporales y los sentidos del paso del tiempo producidos por situaciones de crisis desde un punto de vista subjetivo y biográfico².

En una obra reciente, un grupo de teóricos franceses propuso la categoría *bifurcación* para designar aquellas configuraciones en las cuales eventos contingentes o ligeras perturbaciones funcionan como una fuente de reorientaciones importantes en las trayectorias individuales o los procesos colectivos (BESSIN; BIDART; GROSSETTI, 2010). En diálogo con perspectivas biográficas (BERTAUX, 2010), y nociones como las de carrera (BECKER, 2010) y *turning point* (HUGHES, 1984), esos autores nos invitan a traer al centro del debate el carácter eventual y procesual de la vida social, desarrollando una perspectiva teórica interdisciplinar que nos permita reflexionar sobre las formas de imprevisibilidad, de cambios bruscos y temporalidades múltiples de lo social.

Alejándonos un poco de la coyuntura impuesta por la pandemia en la actualidad, podemos observar que la alteración del papel central de la carrera en la planificación de una vida, una conquista de la sociedad salarial (CASTEL, 2012), no es un fenómeno nuevo. Richard Sennet analizó este aspecto de las transformaciones del mundo del trabajo en su libro *La corrosión del carácter*, observando que, paralelamente a la instauración de un nuevo orden global, el capitalismo flexible impone nuevas maneras de organizar el tiempo a partir del lema “nada a largo plazo”. Según el autor, a lo largo de la historia humana la gente ha aceptado que la vida cambia de repente por culpa de guerras, hambrunas y catástrofes. “Lo que hoy tiene de particular la incertidumbre es que existe sin la amenaza de un desastre histórico; y en cambio, está integrada en las prácticas cotidianas de un capitalismo vigoroso” (SENNETT, 2000, p. 30). Desde una perspectiva más actual, la contribución de Segata citada en la sección anterior nos advierte sobre una gramática transcultural del riesgo convertida en un modo de gobernar y ser gobernado, alimentando los sueños tecnocráticos para su distribución y regulación (SEGATA, 2020, p. 284). En este contexto, ¿qué nuevos contornos, moralidades y malestares despierta la falta de certeza con relación al futuro en una sociedad tan machacada por la inestabilidad y los caprichos del capital?

² Si bien cuenta con cierto valor analítico, la distinción entre una dimensión estructural o institucional de una biografía y la dimensión subjetiva del relato de vida puede ser engañosa, ya que uno de los objetivos principales de las investigaciones de tipo biográfico es interrogar las dinámicas recíprocas entre la acción de los determinantes sociales, familiares, económicos, etc. y el trabajo de los individuos sobre su propia historia, reflexividad que se vuelve en sí misma uno de los trazos característicos de la institución biográfica (BESSIN; BIDART; GROSSETTI, 2010, p. 9). El par objetivo/subjetivo también se vuelve objeto de problematización al reflexionar sobre la relación entre los hechos y la narración, o “la realidad” y “la descripción de la realidad” (MECCIA, 2016). Como señalan también Jorge Balán y Elizabeth Jelin (1979), la indagación sobre la relación entre cambio histórico y biografía es compleja e incluye líneas de determinación en diversas direcciones.

¿Qué agencias o resistencias podemos observar a partir de las condiciones particulares en las que se producen situaciones de incertidumbre y formas particulares de esperanza?

Las crisis pueden investirse de diversos atributos y su valoración, tanto en materia de intensidad como de proyecciones, depende de los actores y agencias en juego, así como de las interpretaciones especializadas. A partir de esta constatación, Dora Barrancos (2019) examina el papel de las mujeres en contextos de crisis social aguda en Argentina, considerando las luchas de las Madres de Plaza de Mayo y de las piqueteras de la década de 1990. Con una mirada sagaz hacia lo que denomina una construcción sexuada del universo moral, la autora observa el papel de los afectos como movilizadores de la radical interpelación de las Madres a los dictadores argentinos. “En su condición de madres solo se sirvieron del propio mandato, de las nervaduras centrales del estereotipo femenino”, afirma la intelectual y referente feminista argentina (BARRANCOS, 2019, p. 209).

Los “piquetes” son una modalidad de protesta social característica de la década de 1990 en Argentina, que consiste en ocupar vías de desplazamiento centrales, sin dejar pasar ningún vehículo. Con relación al papel de las mujeres, Barrancos analiza el papel de los grupos femeninos en general – tanto en la ocupación de las vías públicas, como en la alimentación de las fogatas, para visibilizar la obstrucción durante la noche, paliar el frío y preparar comidas –, como el de dos pobladoras que específicamente lideraron el desarrollo de las primeras acciones en las áreas petroleras de Plaza Huincul y Cutral Có de Neuquén: Laura Padilla y Betty León. Señala que se trataba de mujeres que vivieron la destrucción de sus hogares, el quiebre emocional y psicológico de sus parejas frente a la desocupación, la falta de recursos, pero sobre todo eran madres sobresaltadas por la falta de oportunidades que afectaba a sus descendientes. Argumentando que las crisis se revelan como la condición de posibilidad de la insubordinación y de la visibilidad para las mujeres, observa que “la experiencia de las pérdidas y, sobre todo, la cerrazón del futuro las llevó a abjurar de los modos canónicos del deber ser femenino y reclamar en el medio de la ruta, zona pública por excelencia, como había ocurrido con las Madres de Plaza de Mayo” (BARRANCOS, 2019, p. 215). Sin embargo, a diferencia de las Madres, cuya organización política se fortaleció después de recuperado el estado de derecho, las piqueteras desaparecieron de las altas exposiciones de liderazgo y en algunos casos se replegaron por completo a la vida doméstica. En este sentido, señala Barrancos que la subversión que producen las crisis implica un abandono del estereotipo más conspicuo, lo que no significa su desaparición. A medida que las crisis ceden, se resuelven o encuentran derivas estabilizadoras en otra estera, lo más probable es la recurrencia al modelo jerarquizado.

En investigaciones previas sobre trabajadores de una importante aerolínea brasileña que pasó por un proceso de cierre y quiebra entre 2006 y 2010, también pudimos observar los atributos que adquieren esas rupturas de la trayectoria profesional, narradas como un fuerte derrumbe y un “trauma”³. Elevada al papel de “símbolo nacional”, se trató de una empresa “pionera” en servicios de transporte de pasajeros y cargas, recordada hasta el día de hoy por atributos como magnificencia, lujo, glamur, exigencia, generosidad y diplomacia. Un reconocimiento directamente proporcional al drama que significó la quiebra, sobre todo para los “fieles” empleados (pilotos y copilotos, comisarios de vuelo, mecánicos y “personal de tierra”) que permanecieron en la empresa hasta el momento final. Para ellos, ese evento fue como el “hundimiento del Titanic”: un “trauma” para el que no estaban preparados, que desenmascaró la contingencia relativa a los eventos de la vida y, en particular, a los desastres y las tragedias (CASTELLITTI, 2019).

La palabra “trauma” no es casual. Los daños de la quiebra para esos trabajadores fueron enormes, en su dimensión económica (salarios atrasados e indemnizaciones no pagas hasta el día de hoy, además de la intervención judicial del fondo previsional, en curso también hasta la actualidad), pero también simbólica e identitaria. Téngase en cuenta que, además de una fuerte identificación con la empresa, el trabajo en la aviación exige un tipo de dedicación que altera horarios, calendarios y desplazamientos, sumergiendo a los aeronautas en sociabilidades específicas, desincrustadas de lazos más firmes, como la familia y los amigos (CASTELLITTI, 2020).

Para Didier Fassin y Richard Rechtman (2009), el papel del trauma en la economía moral de las sociedades contemporáneas es producto de una nueva relación con el tiempo y la memoria, el luto y las obligaciones, las desgracias y los desgraciados. Desencantamiento, ansiedad, pérdida de seguridad: el trauma atribuye un nuevo significado a las transformaciones de la experiencia temporal, perceptible también en la forma de ver el futuro. Al mismo tiempo, es necesario considerar que existe un lazo fuerte entre los momentos críticos de ruptura de inteligibilidad y las emociones (BENSA; FASSIN, 2010 apud BESSIN, 2010). En otras palabras, la dimensión emotiva de los acontecimientos, su percepción y narración participan de lo que aquí venimos llamando evento crítico o bifurcación. No se trata de un exceso irracional, una desmesura patológica,

³ Me refiero a una etnografía realizada entre 2015 y 2017, con antiguos empleados de la VARIG que en la actualidad viven en la ciudad de Rio de Janeiro, donde la empresa tuvo uno de sus principales centros de reclutamiento y bases de operación. Esa investigación sirvió como base para una tesis en antropología social, publicada en forma de libro bajo el título “Anfitriãs do céu. Carreira, crise e desilusão a bordo da Varig” (CASTELLITTI, 2021).

como advierte Marc Bessin (2010) a contrapelo de una tradición arraigada del pensamiento social. El modo de atravesar esos procesos de ruptura, de narrarlos, compartirlos y darles sentido, está impregnado de sentimientos que, en los días de hoy, muchas veces asumen un lenguaje también influenciado por los saberes y prácticas “psi” – a los que haremos referencia a continuación –.

Descotidianizar, interrumpir las rutinas, suspender la consciencia práctica, tornar opaco el futuro: los eventos críticos alteran profundamente los marcos temporales, obligando a hacer un inventario del pasado con relación a un futuro incierto. “Me sentí robada en mi futuro”, nos relataba una azafata de la VARIG, con 40 años de edad, 20 años de carrera en la aviación, “vieja” para volver a empezar en otra empresa. Al mismo tiempo, las crisis se presentan como coyunturas para acciones inesperadas, oportunidades de cambio y transformación. Una vez superado el “trauma”, pueden ser fuente de reorientaciones importantes en las trayectorias individuales o los procesos colectivos.

Los casos empíricos mencionados brevemente en este apartado nos permiten observar cómo la experiencia emocional no solo sanciona, define y orienta un cotidiano alterado por la situación crítica; también crea vínculos y establece fronteras morales. Frente a situaciones de incertidumbre, los repertorios afectivos constituyen modalidades de construcción de lo “intolerable”, funcionando como dispositivos de sensibilización con carácter de autenticidad (BESSIN, 2010, p. 312). No se trata de una visión romantizada o terapéutica, en la que emociones “positivas” o “manifiestas” funcionen como modos más “adecuados” de atravesar una experiencia crítica. Emociones destructivas también forman parte del “trauma”, frecuentemente se encarnan en el cuerpo y son vistas como el origen de graves enfermedades y padecimientos⁴. Pero incluso en esos casos, la encarnación del sentimiento traumático en el cuerpo justifica modalidades de compromiso y acción colectiva, como las del colectivo de “perjudicados de la VARIG”, que actúa en el presente a través de diferentes modalidades de presión y lucha, como manifestaciones, vigiliás, huelgas de hambre y presión directa de autoridades, como concejales y diputados (CASTELLITTI, 2021, p. 207-244). Desde este punto de vista, el evento no es aquello que sucedió, sino lo que hace suceder. Expresando una percepción directa de la situación, el cuerpo y las emociones se transforman en herramientas performáticas de modificación de la experiencia.

⁴ Los antiguos trabajadores de la VARIG relatan constantemente casos de colegas que posteriormente a la quiebra adquirieron “cánceres de angustia”, depresión y algunos llegaron a cometer suicidio.

Incertidumbre en redes sociales

Quiebre profesional, desempleo, suspensión de derechos y violencia estatal, destrucción de hogares, falta de recursos y oportunidades; pero también movilización colectiva, construcción de nuevos proyectos comunes, emergencia de identificaciones y lazos comunitarios. Las crisis son momentos decisivos (GIDDENS, 1996, p. 146), cuya importancia se vincula a la dificultad de integrar ese punto de inflexión en un sistema de socialización. Rompen, desestabilizan, obligando a construir nuevas lecturas del pasado, del presente y del futuro.

¿Pero de qué forma esas experiencias nos pueden servir para reflexionar sobre las modalidades que adquiere la incertidumbre en la actualidad, en un contexto de pandemia y crisis sanitaria mundial? Una respuesta posible consistiría en circunscribir nuestra mirada al mundo laboral, analizando las consecuencias de la paralización en los miles de puestos de trabajo que se perdieron y aún se perderán en los próximos meses, así como las estrategias de los actores para reinsertarse y adaptarse a un mercado en constante transformación. Sin embargo, consideramos que algunas premisas de los estudios sociales sobre las bifurcaciones biográficas y los eventos contingentes nos permitirán ir un poco más allá, trazando algunas conexiones con procesos históricos, económicos y culturales de carácter más amplio. Con ese objetivo, en esta tercera y última parte de nuestro texto procuraremos iluminar algunos componentes del universo moral actual de la experiencia de incertidumbre y de crisis, a partir de un ejercicio exploratorio de investigación “online”. A pesar de todas las limitaciones que supone una incursión breve y provisoria como esta, esperamos así muñir de algún referente empírico nuestras reflexiones sobre el presente, sugiriendo caminos de investigación futuros.

Entre abril y mayo del 2020, interpelados por la necesidad de reinventar los diseños metodológicos de nuestras propias investigaciones y de nuestros alumnos, en un contexto de restricción de la movilidad y de limitación de los contactos sociales que se extendería por un período significativo, iniciamos una serie de encuentros virtuales de aprendizaje y discusión sobre metodologías de investigación social en ambiente digital⁵. De esos encuentros formaron parte una investigación de conclusión de curso sobre el trabajo de conductores de la aplicación Uber (BESSA, 2021) y un proyecto de investigación sobre los repertorios de acción de diferentes agentes de la sociedad civil durante la pandemia

⁵ En un principio, estas discusiones contemplaron diversas estrategias de recolección de datos, como el uso de formularios en línea y encuestas online (ROCCO; OLIARI, 2007), el diario de campo digital (MARINS, 2020) y la etnografía online (BELELI; PELUCIO, 2018).

(AZEVEDO *et al.*, 2020). En relación a los datos construidos para el presente texto, en el mismo período realizamos una búsqueda en la red social *Twitter* desde un perfil particular a partir del *hashtag* #incertidumbre, catalogando las frases o palabras que aparecían en las publicaciones, así como los diferentes campos disciplinares o actividades mencionados. A diferencia de las demás investigaciones, en las cuales las redes sociales y páginas de las organizaciones servirían como una instancia de análisis en sí misma, que posteriormente podría ser utilizada para establecer contactos más allá de internet, con la posibilidad de observar la relación de continuidad – o circuito – entre los universos off-line y online (MARINS, 2020), la investigación sobre los discursos sobre “incertidumbre” en *Twitter* no tenía la intención de trazar un diálogo más allá de la red social. Clasificando las publicaciones, sus autores, y observando las respuestas y comentarios generados, esta iniciativa tuvo el objetivo de construir un mapa del campo semántico de este sentimiento, los saberes accionados y recursos ofrecidos o demandados.

Teniendo en cuenta que la tecnología no es externa sino incorporada, de forma que las fronteras entre conexión y desconexión, presencial y no presencial, cuerpos y tecnologías, son permeables e híbridas (BELELI; PELUCIO, 2018), buscamos de esa forma observar qué se decía sobre la incertidumbre en esa red social, en un momento en el que, más que nunca, nos encontrábamos inmersos en el universo de la comunicación digital debido a las medidas de aislamiento social. Como también señala Cristina Marins (2020), el “universo virtual” ya no puede ser pensado como algo separado del “mundo real”. Como parte integrante de nuestro cotidiano y el de nuestros interlocutores, es necesario prestar atención a las implicaciones de este fenómeno en nuestras investigaciones, lo que incluye observar sus potencialidades y desafíos. En este sentido, es relevante lo apuntado por la autora sobre “el carácter opaco de las plataformas digitales”, en las que nuestra investigación está regida por algoritmos y manipulaciones con las cuales, hasta hace poco tiempo, no necesitábamos lidiar (MARINS, 2020, p. 12).

Teniendo en cuenta que los sistemas algorítmicos nos enfrentan con una agencia cibernética cuya concepción y diseño se fundamentan en un modelo de negocios basado en la atención y la influencia (CESARINO, 2021), a través de las publicaciones reunidas pudimos comprobar que el “campo económico” y el “campo psi” son predominantes a la hora de ofrecer respuestas a la experiencia de incertidumbre. Nos referiremos en primer lugar al denominado “campo económico”, conformado por el mundo empresarial, las finanzas y el trabajo. Desde estos dominios, en *Twitter* nos ofrecen consejos sobre “competencia para el liderazgo, coaching y adaptación al cambio continuo”, “comunicación y gestión de riesgo”, “crisis y emprendedorismo: a mayor incertidumbre,

mayor emprendimiento”, “cómo crear y construir marcas, adaptándose al cambio”, “claves empresariales para enfrentar la crisis: gestión de la incertidumbre; gestión de la comunicación”, “innovación y emprendimiento”, “futuro y situación financiera”, “carreras: incertidumbre y complejidad”, “innovación, nuevos modelos de trabajo”, “relación de contratos laborales”, entre otros.

La prerrogativa de la economía y todo su campo semántico para diagnosticar y resolver las principales cuestiones de nuestra época tiene raíces arraigadas en transformaciones de la vida colectiva cuya génesis remite al inicio de la modernidad europea, y a un proceso paralelo de adquisición de legitimidad pública por parte de los economistas (NEIBURG, 2010). Del mismo modo, sensaciones de crisis y ruptura pueden ser identificadas como experiencias sociales características de la modernidad, alguna vez definida como la condición sociohistórica donde “todo lo sólido se desvanece en el aire”. Sin embargo, el lenguaje utilizado en las publicaciones recuperadas en *Twitter* – repárese en términos como “gestión”, “emprendedorismo”, “riesgo”, “innovación” – remite a condiciones y experiencias que poco tienen que ver con las consecuencias de la industrialización y la división social del trabajo de fines del siglo XVIII. Para el sociólogo alemán Ulrich Beck, la modernización puede ser entendida como un proceso de innovación autónoma que lleva a la obsolescencia de la sociedad industrial y a la emergencia de una “sociedad del riesgo”. En un contexto donde las instituciones de la sociedad industrial se tornan productoras y legitimadoras de amenazas que no logran controlar, “el regreso de la incertidumbre” (BECK, 2012, p. 21) significaría que un número cada vez mayor de conflictos sociales es tratado como problemas de *riesgo*. De cara a una creciente ausencia de claridad, desaparece la fe en la factibilidad técnica de la sociedad y el horizonte se torna oscuro.

Riesgo e incertidumbre son utilizados aquí casi como equivalentes, como tendencias contrarias a la búsqueda de control⁶. Reparemos también que algunas referencias son similares a la definición extraída del diccionario: “creciente ausencia de claridad”, pérdida de la “fe en la factibilidad técnica”. Para el sociólogo alemán Harmunt Rosa (2019), una compleja interacción entre diversas formas de aceleración – aceleración técnica, aceleración del ritmo de vida, aceleración de los índices de cambio social y cultural – sería responsable del surgimiento de un creciente y agravado estado de carencia temporal.

⁶ Para otros autores la capacidad del riesgo de ser administrado a partir de mecanismos de seguro lo diferenciaría de la incertidumbre (WHITE; GODART; THEIMANN, 2010). Ver el análisis de Anthony Giddens de la bolsa de valores como un ámbito de riesgo institucionalizado, que utiliza activamente el riesgo para crear el “futuro”, que luego será colonizado (GIDDENS, 1994, p. 153).

“Firme adhesión de la mente” o “fe en la factibilidad técnica”, representan una de las más profundas convicciones éticas y políticas del “proyecto de la Modernidad”, al que sería necesario renunciar para imaginar nuevos modelos identitarios y nuevos arreglos sociopolíticos, adaptados a las nuevas estructuras temporales (ROSA, 2019).

Un cambio radical en la experiencia temporal es señalado como una de las características de las crisis, por el antropólogo Federico Neiburg en una contribución reciente titulada “el daño de las pandemias”. “Más que una simple aceleración, se trata de una compresión que colapsa presente, pasado y futuro, y amenaza con tornar obsoleta o banal cualquier fotografía de los acontecimientos actuales” (NEIBURG, 2020). No se trata solo de que la crisis sanitaria y sus efectos en la temporalidad se vuelven palpables, en la actualidad, en una dimensión cotidiana casi banal (nuestros trabajos, reuniones y actividades de ocio, que normalmente se distribuían en la semana según días útiles, fines de semana y feriados, adquieren nuevos ordenamientos debido a las medidas de aislamiento social). Si no, sobre todo, de que las luchas de poder en torno a la gestión del virus se dan en términos temporales, a través de la creación artificial de una dicotomía entre un tiempo económicamente productivo *versus* un tiempo pasivo, de espera y paralización.

En estas condiciones, si la aceleración, la ruptura y el riesgo hablan de procesos sociales que se extienden algunas décadas en el pasado, la crisis actual implica una verdadera “crisis cognitiva” (NEIBURG, 2020), con consecuencias radicales en las formas de conceptualizar la realidad. Lo que sucede es una dislocación masiva de la vida cotidiana, del orden y la normalidad que le atribuimos al mundo, a partir de la cual esquemas interpretativos que hasta entonces eran eficaces dejan de operar. La tarea impuesta, en consecuencia, es conferirle inteligibilidad a la situación, de modo tal que sea posible actuar en un marco reparado de previsibilidad (VISACOVSKY, 2019). Sin embargo, los recursos que disponemos para lidiar con esa tarea – físicos, económicos, afectivos, generacionales, entre tantos – son escasos y están desigualmente distribuidos. En esto también, no nos cansaremos de repetir, la pandemia no nivela, sino que acentúa las diferentes condiciones de vidas humanas vivibles.

Consideremos brevemente el segundo grupo de publicaciones resultado de nuestro ejercicio de investigación en la red social en *Twitter*. Teniendo en cuenta las dimensiones examinadas de la crisis actual, no es por casualidad que esos resultados remiten a dos campos de conocimiento que en la actualidad asumen destacada legitimidad para dar respuestas a los grandes problemas de la humanidad. La economía, afirmando la

cuantificación como capacidad singular para comprender las relaciones humanas y las “culturas psi” como disciplinas científicas, discursos y prácticas asociados para el estudio y la gestión de la subjetividad y la mente (PLOTKIN; RUSSO, 2017). Si el surgimiento de una “cultura terapéutica” sería resultado de la conformación de una serie de dispositivos asociados a discursos expertos destinados a poner al sujeto “en discurso” e intervenir sobre él (PLOTKIN, 2017), tal conformación del sujeto moderno remite al mismo marco epistemológico que vio nacer y crecer a la ciencia económica.

Denominamos “campo psi” a un grupo de publicaciones que a través de la red social nos ofrecen consejos y recomendaciones de psicólogos, psiquiatras y otros saberes relativos a la llamada “salud mental”. Psicólogos que brindan atención online, sugerencias de textos, cursos, audiolibros, podcasts, “pilares o guías en tiempos de incertidumbre”, orientaciones para lidiar con “la imprevisibilidad, el no determinismo y la libertad”, el “miedo a no saber qué va a pasar”, reflexiones sobre “higiene mental, salud mental, ansiedad, depresión, confinamiento”, “ecología emocional”, “escritura sobre experiencias y emociones de incertidumbre”, “el poder de mantenerse positivo”, el poder de “las emociones, la sonrisa y la calidad humana”, la “libertad como elección de actitud frente a las circunstancias, antídoto contra la incertidumbre”, entre otras tantas publicaciones.

Aunque entre esos llamados se cuelan algunos consejos de tipo “autoayuda” y una orientación de carácter religioso (sobre la importancia de la “reunión diaria con dios”, incluyendo un salmo), el repertorio psico-médico es predominante. Una vez más, observamos los límites trazados por la agencia de los algoritmos seleccionando esas publicaciones de todo un universo de terapias, consejos y guías. No debemos olvidar que las disciplinas científicas dirigidas al estudio y la gestión de la subjetividad y la mente, como el psicoanálisis, forman parte de un flujo mayor de discursos y prácticas, con los cuales se complementan o se contraponen en las distintas modalidades de recepción, circulación y diseminación (PLOTKIN, RUSSO; 2017). En América Latina específicamente, psicoanalistas, psicólogos, actores del campo médico, se complementan o entran en disputa con la pervivencia, apropiación y reconfiguración de prácticas terapéuticas tradicionales, ya sea de origen local o africano, u otras vinculadas al catolicismo, formando parte de un “campo de lucha por la manipulación simbólica de la conducta de la vida privada y la orientación de la visión del mundo” (BOURDIEU, 2017 apud PLOTKIN, 2017), que implementan en sus prácticas definiciones concurrentes, antagonistas de la salud, de la cura de los cuerpos y de las almas.

¿Qué nos ofrece este repertorio de consejos relativos a la “salud mental” para lidiar con la experiencia de incertidumbre? Como mencionado, la coincidencia de una “cultura terapéutica” y el espíritu capitalista – por usar una expresión familiar en nuestro campo – en la conformación de la subjetividad moderna no tiene nada de casual. El ya clásico estudio de Luc Boltansky y Ève Chiapello (2009) realiza una importante contribución para pensar las lógicas sociales que encadenan discursos del “campo económico” y el “campo psi” como los de las publicaciones identificadas, para diagnosticar, aconsejar y curar. Entre otros aspectos, esos estudios pudieron rastrear el impacto ideológico del nuevo capitalismo en la tendencia psiquiátrica actual a otorgar una importancia central al “letargo” y la “inacción” como criterios para el diagnóstico de la depresión (PETERS, 2020, p. 4). Así como de las subjetividades se espera el movimiento y la adaptación, la naturaleza excepcional de una catástrofe como la pandemia actual exige respuestas rápidas, algo que tiende a dificultar interpretaciones locales o culturalmente situadas como las ofrecidas por la antropología. Como sucede frecuentemente, se destacan los modelos explicativos universalizantes basados en la biología (SEGATA, 2020). Pero, como expresa la filósofa Virginia Cano en el diálogo citado anteriormente, la incomodidad y la incertidumbre también pueden ser un buen lugar desde donde pensar (DILLON, 2020, s/p).

Consideraciones finales

Al inicio de este ejercicio nos planteamos una pregunta, que ahora estamos en condiciones de retomar, no para ofrecer grandes respuestas o presagios, pero para seguir trabajando colectiva y científicamente. ¿Qué pueden aportar las ciencias sociales para reflexionar sobre la incertidumbre actual, frente a tanto desconcierto?

En primer lugar, aceptar que la salida no es clara ni unívoca. Algo que caracteriza este campo interdisciplinar de conocimiento es el debate y la pluralidad, y en esta pandemia no viene siendo diferente. En secuencia a las declaraciones un poco apresuradas de figuras destacadas del campo intelectual internacional, comenzamos a animarnos a problematizar el presente desde un lugar menos evidente. Retomando una vez más el diálogo con el que abrimos este texto, nos parece oportuno recuperar la reflexión sobre la fortaleza del movimiento feminista al animarse a la incertidumbre y a la escucha. Evitando diagnósticos mágicos y proponiendo un diálogo desde la fragilidad, intelectuales feministas argentinas nos abren los ojos hacia la complejidad de proponer salidas futuras cuando el presente nos resulta tan incómodo. En palabras de Virginia Cano,

En lo personal, creo que hay que evitar sacar conclusiones rápidas o polarizadas, y transitar la incomodidad de estar en lo revoltoso de un oleaje en el que conviven el peligro y la salvación, la agitación de la fuerza comunitaria y la efervescencia del impulso inmunitario, el deseo de ayudar a lxs otrxs y el individualismo más acérrimo. Habitar la incerteza de este acontecimiento es un desafío no sólo para muchxs filósofxs enamoradx de “la verdad”, sino también para una mirada economicista que domina nuestra cultura contemporánea, y que ha hecho del cálculo y la previsión una herramienta de control y de producción jerarquizada de la vida. Renunciar completamente al cálculo es imposible, pero revisar sus variables y prioridades es también una necesidad de primer orden (DILLON, 2020, s/p).

La estrategia aquí iniciada nos reveló pistas interesantes sobre las fórmulas y recetas del mundo económico y de los negocios para responder a la incertidumbre. Un esfuerzo más prolongado en esa dirección, seleccionando perfiles o interlocutores para adensar los sentidos y estrategias de esos discursos, nos parece bastante prometedor.

En segundo lugar, es importante rescatar el potencial de las ciencias sociales para realizar lecturas basadas en datos empíricos, habitando – más que evitando – las preguntas y perplejidades que esta situación nos coloca (VISACOVSKY, 2020). El antropólogo argentino menciona tres áreas de investigación de las ciencias sociales con cierta tradición y acumulación de conocimiento, fundamentales para orientar políticas públicas específicas: en primer lugar, el estudio de la desigualdad social y las condiciones de vulnerabilidad; en segundo lugar, la relación entre controles sanitarios y formas de segregación; y, por último, una corriente de estudios menos antigua y consolidada sobre las situaciones de crisis, sus propiedades y consecuencias en las subjetividades y sociabilidades contemporáneas. Adscriptos en esta tercera corriente, en este texto nos propusimos esbozar una genealogía de un sentimiento social de incertidumbre y crisis, reconociendo el papel singular de las emociones en momentos de contingencia, ruptura o bifurcación. Observamos cómo persisten convenciones que sitúan la certeza en la mente, proyectándola así indirectamente en oposición a lo corporal o sensible. Rechazando ese dualismo, si la incertidumbre puede ser explicada como la reactivación de un miedo, provocado por la pérdida de un conocimiento claro de algo, creemos que se trata de estados y experiencias que integran mente y cuerpo, razón y emoción. Estados incómodos, que exponen nuestra fragilidad, frente a los que debemos permanecer alertas para no dejarnos conquistar por promesas de soluciones simples que frecuentemente representan nuevas formas de control y exclusión.

Para avanzar en el entendimiento de las nuevas modalidades de miedo que una pandemia representa en nuestro contexto actual, emprendimos un camino clásico de las ciencias sociales, que consiste en prestar atención a las acciones de los protagonistas de un evento, sus modalidades de lectura y apropiación, para reconstruir los universos morales, apuestas de producción de sentido y temporalidad. Observamos que, entre los trabajadores de la aerolínea brasileña VARIG, experiencias de “trauma”, “decepción”, “enfermedad” y “pérdida de futuro”, caracterizan todo el período vivido desde la quiebra de la empresa, dando cuenta de universos morales compartidos y formas de producir compromisos colectivos. En las acciones de denuncia frente a las autoridades políticas pertinentes, que aluden a “cuerpos envejecidos” y “enfermos”, observamos la capacidad micropolítica de las emociones; o sea, su potencial para dramatizar y reforzar la dimensión macrosocial de la vida social (REZENDE; COELHO, 2010).

Una breve comparación, a través de aproximaciones y contrastes con otros contextos de crisis y protesta social en Argentina, nos permitió cotejar los atributos que asumen esas experiencias en las prácticas y representaciones de los afectados. En esa dirección, el análisis de Dora Barrancos sobre las Madres de Plaza de Mayo y las piqueteras nos llamó la atención hacia el papel movilizador de los afectos desde una perspectiva de género. Concordamos con la autora cuando afirma que “la constitución de los sentidos y de los atributos que el patriarcado asigna a las mujeres ‘por naturaleza’, encuentra un desborde, una ruptura frente a las crisis” (BARRANCOS, 2019, p. 203). Sin embargo, si en el caso de las azafatas de la VARIG los afectos también funcionan como detonantes de una visibilidad femenina en el ágora, debemos observar que los destinos políticos de esa acción se proyectan en direcciones contrapuestas. Queda así pendiente un análisis más profundo de los entrecruzamientos de marcadores de género, clase, raza, generación que nos permita arrojar alguna luz sobre esos compromisos y tránsitos políticos antes, durante y después de la crisis⁷.

Finalmente, en el tercer y último tramo de nuestro argumento dirigimos nuevamente nuestra mirada al momento actual, procurando iluminar algunas modalidades de la incertidumbre en un contexto de pandemia. Verificamos que, pese al carácter

⁷ No podremos profundizar esta cuestión, que mencionamos rápidamente con el objetivo de trazar caminos de investigación futuros. Considérese brevemente que, mientras la permanencia en el ágora – para usar la expresión de Barrancos – se mantiene y potencializa en el caso de las Madres de Plaza de Mayo y se detiene en el caso de las piqueteras en un período posterior a la crisis, en el caso de las azafatas de la VARIG proyecta su accionar político en una dirección que encuentra eco en un discurso conservador, alineado al refortalecimiento de las derechas brasileñas.

excepcional de esta coyuntura, los discursos más pronunciados continúan siendo aquellos que ya son reconocidos en su carácter de voz legítima para ofrecer lecciones, consejos y guías en el mundo actual. Ya sea que el riesgo, la crisis y la incertidumbre constituyan una acentuación de tendencias iniciadas en la modernidad, o un fracaso de las convicciones éticas y políticas de ese proyecto, desde el mundo empresarial y de las finanzas las respuestas siguen siendo las mismas: adaptación, gestión, innovación. El movimiento continúa representando el símbolo de lo eficiente, deseable y “saludable”, evocando conjuntamente el repertorio psico-médico que identifica la paralización como criterio relevante de lo patológico.

La idea de paralización, sin embargo, asumió nuevos contornos durante estos meses de aislamiento social y cuarentena, y estuvo en el centro de debates fundamentales que pusieron en jaque binarismos modernos, haciendo necesario pensar las relaciones entre “vida” y “economía” como inseparables para calibrar los daños de la pandemia (NEIBURG, 2020). Por otro lado, algo que queda cada vez más claro, es que los recursos y limitaciones que disponemos para “movernos” o quedarnos “parados” están desigualmente distribuidos y recrudecen dinámicas de racismo estructural y violencia estatal como las que testimoniamos en meses pasados, tanto en Estados Unidos como en Brasil⁸. Un poco en sintonía con este escenario social, permanecen preguntas sobre cómo experiencias emocionales encarnan repertorios políticos conservadores. En otras palabras, cómo sentimientos como miedo e incertidumbre forman parte de un malestar que se manifiesta en el desapego a los valores igualitarios encarnados en los sentidos comunes democráticos (VIOTTI, 2020). Si el futuro es forjado a través de procesos de imaginación y creación en el que las emociones adquieren un papel primordial, en cuanto científicos sociales debemos asumir la tarea urgente de pensar cómo esos pensamientos incorporados posibilitan compromisos y acciones hacia futuros más plurales.

Referencias

AZEVEDO, Elizabeth; CASTELLITTI, Carolina; MELO, Luiza; BONFIM, Luiz; MACEDO, Rafael; LIMA, Raquel. Movimentos Sociais e Pandemia no Brasil de Bolsonaro. In: LUVIZOTTO, Caroline K.; CUNHA, Isabel F. (eds.) *Comunicação, Cidadania e Movimentos Sociais*, eds. Aveiro: Ria Editorial, 2020, p. 317–44.

⁸ Nos referimos al asesinato de George Floyd en Estados Unidos y de João Pedro Mattos en una favela de Rio de Janeiro, ambos en el mes de mayo de 2020, ambos negros, ambos perpetrados por fuerzas de seguridad del estado.

BALÁN, Jorge; JELIN, Elizabeth. La estructura social en la biografía personal. *Estudios Cedes*, v. 9, n. 2, p. 5-25, 1979.

BARRANCOS, Dora. Mujeres y crisis en la Argentina: de las Madres de Plaza de Mayo a las piqueteras. In: MARTIN, A. L.; VALOBRA, A. M., *Dora Barrancos: Devenir feminista. Una trayectoria político-intelectual*. Buenos Aires: CLACSO; Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, 2019. p. 201-224.

BECK, Ulrich. A reinvenção da política: rumo a uma teoria da modernização reflexiva. In: BECK, Ulrich; GIDDENS, Anthony; LASH, Scott. *Modernização reflexiva. Política, tradição e estética na ordem social moderna*. São Paulo: Editora Unesp, 2012. p. 11-87.

BECKER, Howard. *Outsiders. Hacia una sociología de la desviación*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2010.

BELELI, Iara; PELUCIO, Larissa. Aperte play para iniciar: desafios metodológicos de pesquisas nas mídias digitais. In: DURÃO, Susana; LINS FRANÇA, Isadora (orgs.) *Pensar com método*. Rio de Janeiro: Papéis Selvagens, 2018, p. 117-143.

BERTAUX, Daniel. *Le récit de vie. L'enquête et ses méthodes*. Paris: Armand Colin, 2010.

BESSA, Ana C. O perfil do motorista de aplicativo no Brasil. *MovimentAção*, v. 8, n. 14, p. 24-43, 2021.

BESSIN, Marc. Le trouble de l'événement: la place des émotions dans les bifurcations. In: BESSIN, Marc; BIDART, Claire; GROSSETTI, Michelle. *Bifurcations. Les sciences sociales face aux ruptures et à l'événement*. Paris: Éditions La Découverte, 2010, p. 306-328.

BESSIN, Marc; BIDART, Claire; GROSSETTI, Michelle. Bifurcations. *Les sciences sociales face aux ruptures et à l'événement*. Paris: Éditions La Découverte, 2010.

BOLTANSKY, Luc; CHIAPELLO, Ève. *O novo espírito do capitalismo*. São Paulo: Martins Fontes, 2009.

CASTEL, Robert. *As metamorfoses da questão social*. Petrópolis: Vozes, 2012.

CASTELLITTI, Carolina. O naufrágio da varig: bifurcações biográficas, desilusão e quebra do futuro. *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*, v. 5, p. 1-24, 2019.

CASTELLITTI, Carolina. Sobre mães, navios e cachaça: carreira, crise e desilusão numa empresa brasileira representada como “patrimônio da nação”. *Mana*, v. 26, n. 3, p. 1-34, 2020.

CASTELLITTI, Carolina. *Anfitriãs do céu. Carreira, crise e desilusão a bordo da Varig*. Rio de Janeiro: Editora Telha, 2021.

CERES, V́ictora; COELHO, Maria Claudia. A antropologia das emoções: conceitos e perspectivas teóricas em revisão. *Horizontes Antropológicos*, v. 25, n. 54, p. 7-21, 2019.

CESARINO, Leticia. Antropologia Digital Não é Etnografia. *Civitas - Revista de Ciências Sociais*, n. 21, v. 2, 304–15, 2021.

COELHO, Maria C.; OLIVEIRA, Eduardo. Reflexões sobre o tempo e as emoções na antropologia: definições, práticas e políticas. *Sociologia e Antropologia*, v. 10, n. 3, p. 1087–1100. Disponible en: http://www.sociologiaeantropologia.com.br/wp-content/uploads/2021/01/15_v10n3_RP_ClaudiaCoelho-EduardoOliveira.pdf. Consultado el 12/10/2020.

DAS, Veena. *Critical Events*. An anthropological perspective on contemporary India. Oxford University Press, 1995.

DAS, Veena. Facing COVID 19. My Land of Neither Hope nor Despair. *American Ethnologist*, 2020. Disponible en: <https://americanethnologist.org/features/collections/covid-19-and-student-focused-concerns-threats-and-possibilities/facing-covid-19-my-land-of-neither-hope-nor-despair>. Consultado en 12/4/2020.

DILLON, Marta. Un diálogo desde la fragilidad y la incertidumbre. *Página 12*, 10/4/2020. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/258457-un-dialogo-desde-la-fragilidad-y-la-incertidumbre>. Consultado el 12/4/2020.

ELIAS, Norbert. *El proceso de la civilización*. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1987.

FASSIN, Didier; RECHTMAN, Richard. *The empire of trauma. An Inquiry into the Condition of Victimhood*. Princeton University Press, 2009.

FOUCAULT, Michel. *Microfísica del poder*. Madrid: La piqueta, 1992.

FREIRE, Lucas. Subnotificação e negacionismo: o que conta como real em uma (in)visível pandemia. *Boletim Cientistas Sociais*, 34, maio, 2020. Disponible en: <http://anpocs.org/index.php/publicacoes-sp-2056165036/boletim-cientistas-sociais/2348-boletim-n-34-cientistas-sociais-e-o-coronavirus>. Consultado el 12/6/2020.

GIDDENS, Anthony. *Modernidad e identidade del yo: el yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Ediciones Península, 1994.

HUGHES, Everett. *The Sociological Eye: selected papers*. New Brunswick: Transaction, 2. ed., 1984.

MARINS, Cristina. Internet e trabalho de campo antropológico: dois relatos etnográficos. *Ponto Urbe*, v. 27, p. 0–18, 2020.

MECCIA, Ernesto. Narrar en serio, como si hubiera sucedido. In: MECCIA, Ernesto. *El tiempo no para: los últimos homosexuales cuentan la historia*. Santa Fe, Buenos Aires: UNL, Eudeba, 2016, p. 39-68.

NEIBURG, Federico. Os sentidos sociais da economia. In: DIAS DUARTE, Luiz F. (org.) *Horizontes das Ciências Sociais no Brasil - Antropologia*. ANPOCS/Barcarolla/Discurso Editorial, 2010. p. 1-34.

NEIBURG, Federico. El daño de las pandemias. *Revista Anfibia*. Universidad Nacional de San Martín, 2020. Disponible en: <http://revistaanfibia.com/ensayo/dano-las-pandemias/?fbclid=IwAR3onKTrcHkCXHZdAhOHOriNxVknTseBgeMEJo2nTtoj3e4P2C3UeXRnofk>. Consultado el 13/5/2020.

OLIVERA, Margarita. Relaciones entre Covid-19, sexismo y racismo en Brasil: un análisis desde la economía feminista. *Revista Economía*, v. 73, n. 118, 39–50, 2021.

PETERS, Gabriel. A loucura como experiência e representação: dois caminhos na sociologia da (in)sanidade. *Blog do SocioFilo*, 2020. Disponible em: <https://blogdosociofilo.com/2020/05/28/a-loucura-como-experiencia-e-representacao-dois-caminhos-na-sociologia-da-insanidade-por-gabriel-peters>. Consultado el 13/5/2020.

PLOTKIN, Mariano. El psicoanálisis como sistema de creencias: un bosquejo de programa de investigación. *História, Ciências, Saúde - Manguinhos*, Rio de Janeiro, v. 24, supl., p.15-31, 2017.

PLOTKIN, Mariano; RUSSO, Jane. Culturas psi: psicanálise, subjetividade e política. *História, Ciências, Saúde - Manguinhos*, Rio de Janeiro, v. 24, supl., p. 7-9, 2017.

POLLAK, Michael. *Memoria, olvido, silencio*. La Plata: Ediciones Al Margen, 2006.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Diccionario de la Lengua Española*. 23. ed. Madrid: RAE, 2014. Disponible en: <https://dle.rae.es/>. Consultado el 1/5/2020.

REZENDE, Claudia; COELHO, Maria C. (org.). *Antropologia das emoções*. Rio de Janeiro: Editora FGV, 2010.

RIBEIRO, Gustavo L. “Descotidianizar” el mundo. La pandemia como evento crítico, sus revelaciones y (re)interpretaciones. *Desacatos*, v. 65, p. 106-123, 2021.

ROCCO, Leonardo; OLIARI, Natalia. La encuesta mediante Internet como alternativa metodológica. VII Jornadas de Sociología: 1–11, 2007. Disponible en: <http://www.aacademica.org/000-106/392%0Ahttp://www.aacademica.org/000-106/392%0Ahttp://www.aacademica.org/000-106/392%0Ahttp://cdsa.aacademica.org/000-106/392.pdf>. Consultado el 18/1/2022.

ROSA, Harmut. *Aceleração: a transformação das estruturas temporais na modernidade*. São Paulo: Unesp, 2019.

SEGATA, Jean. Covid-19, Biossegurança e Antropologia. *Horizontes Antropológicos*, v. 26, n. 57, p. 275-313, 2020.

SENNETT, Richard. *La corrosión del carácter*. Barcelona: Editorial Anagrama, 2000.

VIOTTI, Nicolás. El Individualismo Autoritario. 7 *ENSAYOS*. *Revista latinoamericana de sociología, política y cultura*, v. 1, n. 1, p. 101–14, 2020.

VISACOVSKY, Sergio. *Estados críticos. La experiencia social de la calamidad*. Buenos Aires: Ediciones Al Margen, 2011.

VISACOVSKY, Sergio. Futuros en el presente. Los estudios antropológicos de las situaciones de incertidumbre y esperanza. *Revista Publicar*, año XVI, n. XXVI, julio, 2019.

VISACOVSKY, Sergio. Futuros anhelados, futuros temidos, normalidades posibles. *Colegio de Graduados en Antropología de la República Argentina*, 6 de mayo de 2020. Disponible en: <https://mailchi.mp/4294070633c6/97rgqzwwci?fbclid=IwAR2KV6ljrRIdulNeb3hDO2ZZRGEAOpz2qcSyOZNjbxLMxhUoFyWGDnFgxvo>. Consultado el: 13/5/2020.

WHITE, Harrison; GODART, Frédéric; THEIMANN, Matthias. Les bifurcations sont la règle et non l'exception: perspectives sur les différentes formes d'incertitude. In: BESSIN, Marc; BIDART, Claire; GROSSETTI, Michelle. *Bifurcations. Les sciences sociales face aux ruptures et à l'événement*. Paris: Éditions La Découverte, 2010, p. 289-305.

Agradecimientos

Este texto se nutrió de un diálogo con estudiantes de la Universidad Federal Fluminense que fueron una compañía durante un período bastante desconcertante. Dejo registrados mis agradecimientos, así como a los/las pareceristas anónimos cuyas observaciones fueron importantísimas para lograr una versión más clara y rica del texto.

Financiamento

Fundação Carlos Chagas Filho de Amparo à Pesquisa do Estado do Rio de Janeiro (FAPERJ).

Recebido em 21 de setembro de 2021

Aceito em 11 de fevereiro de 2022